

dejen de ser ciegas, como lo son hasta después de casadas, cuando ya es tarde... Una mujer culta, ¡cuánto puede! Una mujer sin cultura, en cambio, no puede nada sino sufrir.

Estas ideas, ya lo sé, no son nuevas; ya lo requetése, son objeto de burla en Centro América. Sin embargo, haciéndolas prevalecer es la manera más cierta de forjar patria, y quienes de veras amamos a Centro América no debemos callar. Otro remedio para nuestros males no lo encuentro. La enfermedad de Centro América está en Centro América y de Centro América tiene que surgir la cura. Concretándome a mi Nicaragua, sin disculpar a los yanques, tengo que reconocer que la culpa máxima es nuestra. El día que nuestro pueblo gaste en libros una quinta, siquiera una décima, siquiera una centésima parte de lo que gasta en aguardiente; más aun: el día que nuestro pueblo quiera gastar más en civilizarse que en embrutecerse, ese día, estén en manos de quien sea nuestras aduanas, Nicaragua habrá tenido un comienzo real de libertad. El yanque, tan odiado de nuestro gran padre Pallais, no es quien tiene a Nicaragua sumida en la miseria. Quien nos hunde, Padre Pallais, es el diablo mismo y sus legiones! Quien nos hunde es Satanás vanidad, Lucifer egoísmo, Apollyón ignorancia, Belcebú alcohol, Moloch lubricidad! Más enemigos y más fuertes, Padre Pallais, tiene Nicaragua allá por el barrio de San Juan, en León, que en todo Wall Street! Más enemigos en cada estanco, y donde la Mocha, y donde la Ramona, y donde la negra Chon, que en todos los cuarenta y ocho estados de esta República!

Conocí a la poetisa que presento, por un felicísimo destino, en el tren de Zacatecoluca a La Unión, en El Salvador, cuando íbamos ella a Honduras y yo a mi Nicaragua muy mía, hacia fines de 1919. Desde un principio me deslumbró, más que con su belleza física, que por cierto ahora no puedo recordar con ninguna fidelidad,—se ha desvanecido en mi mente,—con su amplitud y desenfado intelectual y con el refinamiento de su espíritu. Pude conversar con ella en inglés y en francés, que le enseñaron las monjas, y su español, por supuesto, era algo encantador. ¿De qué hablamos? ¡Asómbrese! Del colorido de Giorgioni, patente en las *obscuras claridades* debajo de los árboles frondosos del paisaje que cruzábamos; de la admirable visión de la naturaleza que poseía Shakespeare; de la antigüedad de las erupciones del volcán San Miguel, cuyas vastas corrientes de lava fría, como fogosas

lenguas de mar petrificadas, se ven negras y hacen pensar en el Dante, de quien también hablamos; de Romain Rolland, de su actitud hacia la guerra y de su *Jean-Christophe* que es mi biblia; de las modernas versificaciones; del pesar muy hondo que da Centro América; de si algún día habrá Unión (ella es unionista exaltada) en fin, fué una conversación que ella regía, de lo más culto, de lo más ameno, de lo más rico imaginable, y en mi vida recuerdo conversaciones tan gratas sólo con Alice Meyner en Londres y con Pedro Henríquez Ureña aquí.

Ahora, una amiga guatemalteca, recién llegada a New York, me ha sorprendido enseñándome en manuscrito estos versos inéditos que le envió. Me atrevo a publicarlos sin solicitar el permiso de la autora, por temor de que, por excesiva modestia, vaya ella

lindos cuentos en prosa, al que puso esta *Explicación Indispensable*:

«Aunque la generosa y linda autora de este librito que tengo la audacia de titular: *Tristes Mirajes* no me haya autorizado para darlo a la prensa, lo he hecho esperando me perdone, al oír mi disculpa.

»He querido multiplicarlo y no ser egoísta al quedarme con el original autógrafo... «en el que encontrarán nobleza de sentimientos, observación delicadísima de la naturaleza en sus más sencillas formas, y con admirable sagacidad y viveza de imaginación, comparadas con las acciones humanas, para producir el bien.

»Es lástima no poder decir todo lo que merece su talentosa y casi infantil autora por no lastimar su modestia, lo que no impide afirmar por hallarse a la vista, que su angelical belleza está en perfecta armonía con la de su alma y esmerado cultivo de su espíritu recto y bondadoso».

Para cerrar le cuento que hace meses vive en Nueva York la muy honorable poetisa cubana, doña Emilia Bernal, quien hace poco entusiasmó a un numeroso público en su mayor parte de norteamericanos, con un recital de versos suyos, en uno de los salones del «Philosophy Hall» de la Columbia University. Es ella, si no me equivoco, la primera poetisa de nuestra América a quien se le rinde en este país tan gran homenaje. Más tarde, en un banquete de *Sorosis*, el club intelectual de las damas de la más alta sociedad neoyorquina, fué huésped de honor. A propósito de su visita a Estados Unidos se ha despertado en ésta una viva curiosidad por conocer mejor el desarrollo intelectual de la mujer en la América Latina. Para satisfacer en algo ese interés, he escrito un ensayo que publicará *The Literary Review* de aquí, que es hoy por hoy, gracias a una admirable dirección, la mejor revista de crítica literaria que se edita en inglés, y que ha venido a suplir la falta que hacía *The Athenaeum*, de Londres, que ya no existe independientemente.

Al hablar de la mujer en Centro América, creo que con Carmen Brannon en El Salvador y con Carmen Lira en ésta, nuestro nombre quedará enaltecido.

Afectísimo,

SALOMÓN DE LA SELVA

TARDE TROPICAL

Hace una tarde rubia, pero su sangre es mora,
y su mirar azul está desvanecido,
y tiene ojeras cárdenas, y el tibio sol la enflora
con claveles de luz; y el viento se ha dormido...

El momento es propicio para hablarme al oído:
¡ven, y dame tu plática dulce y consoladora,
y que me embriague el alma y se mezcle al ruido
de la Naturaleza que ama y reza a esta hora!

Yo no tendré palabra que decir, pero acaso,—
cuando negros y finos sobre el dorado ocaso
veas pasar los pájaros, mientras con voz alada

las campanas invocan a la Virgen María,—
si entre tus manos cálidas tomas mi mano fría,
ya te haya dicho todo sin ocultarte nada!

CARMEN BRANNON

a rehusar darlos al mundo, al que sin embargo pertenecen *ad majorem gloria patriae*.

Me fundo además en un precedente sentado por el General y poeta don Juan J. Cañas, de grata memoria, quien publicó con idéntica temeridad un opúsculo de Carmen Brannon, *Tristes Mirajes* (1915), pequeña colección de

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Curial y Güelfa</i> , 2 vols. rústica.....	3.00
Arcipreste de Hita: <i>Libro de Buen Amor</i> , 1 vol. pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Garcilaso y Boscán: <i>Poesías</i> , 1 volumen pasta.....	2.00

En la Administración del REPERTORIO

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.